

Rodrigo Audrosio

PRESENTACION

El autor estima que una forma de alimentar el diálogo interno del Partido, es exponiendo las ideas de la forma más clara y profunda posible, con el objeto de encontrar ecos entre los militantes que discrepen o coincidan en los juicios y análisis enunciados.

Es por esto, que se hace necesaria la participación activa de quienes lean y estudien este Manifiesto, con el ánimo de responder a través de cartas o mediante conversaciones, las cuestiones planteadas.

Este Manifiesto constituye un aporte al II Congreso Nacional del Partido Demócrata Cristiano, en cuyo seno se deben discutir parte de los temas aquí tratados.

Interesa, por lo tanto, conocer a quienes puedan manifestar los mismos puntos de vista, para una presentación de forma y de fondo con más contenido y mayor representatividad.



www.archivopatriaywin.cl

## I. INTRODUCCION

1.- La Revolución en Libertad no es todavía el socialismo comunitario, pero debe ser el período de transición que conduzca a él. Este período de transición debe asegurar un desarrollo acelerado de la economía y el desplazamiento progresivo de las formas capitalistas de organización económica. Por eso lo llamamos vía no-capitalista de desarrollo.

- Queremos el socialismo comunitario para Chile, es decir, una sociedad caracterizada por la propiedad social de los medios de producción y por el papel dirigente de los trabajadores en el poder del Estado y en la gestión de la economía en todos sus niveles.

- La construcción de una nueva sociedad no se hace en el vacío, sino a partir de una sociedad concreta, a la cual la gente está habituada, y que, mal o bien, funciona. Esta sociedad no puede desaparecer mágicamente. Tiene una presencia que no se puede ignorar. Garantiza un flujo de bienes y servicios que no se puede interrumpir.

- En un país "sub-desarrollado", como el nuestro no se trata sólo de no disminuir ese flujo de bienes sino de aumentarlo considerablemente, lo que supone una economía en desarrollo. Si no el poder político puede ser consumido por tensiones sociales y políticas impredecibles.

- El desarrollo económico requiere la remoción previa de ciertos obstáculos estructurales y la activación plena de las fuerzas productivas. Ambas tareas pueden necesitar de la utilización de sectores sociales que, sin pre-figurar el socialismo comunitario, pueden cumplir un papel positivo en un período de transición.

- Si el período de transición descuida su aspecto de "desarrollo", se corre el riesgo de caer en una agitación estéril y demagógica que fuerce etapas, y quizás quemé definitivamente posibilidades de avance. Es el riesgo de los "utópicos" que quieren hacerlo todo simultáneamente porque ignoran los condicionamientos que la realidad impone.

- Si el período de transición descuida su aspecto "no-capitalista" se corre el riesgo de caer en el inmediatismo de una gestión administrativa, y quizás de sucumbir en las rutinas de la sociedad heredada. Es el riesgo de los "ampiristas" que se sienten desarmados ante los condicionamientos porque son incapaces de interpretar ideológicamente la realidad.

- La vía no-capitalista de desarrollo compatibiliza las exigencias inmediatas y el objetivo final. Asegura, al mismo tiempo, el desarrollo acelerado de la economía y la sustitución progresiva de las formas capitalistas.

## II.- EL PROGRAMA DE DESARROLLO DE 1964.

2.- En el origen de "sub-desarrollo" está el hecho fundamental de una sociedad dominada y explotada por la oligarquía y el imperialismo. Por eso, toda política de desarrollo es necesariamente anti-oligárquica y anti-imperialista.

- Muchas veces se pretende mistificar la naturaleza verdadera del "sub-desarrollo" explicándolo mediante el famoso círculo vicioso: baja producción - bajo ingreso - bajo ahorro - baja inversión - baja producción.

- Explicaciones estáticas como ésta encubren la verdadera historia del "sub-desarrollo". Es decir, que mientras nuestra economía se "sub-desarrollaba", economías extranjeras se "super-desarrollaban"; que mientras las mayorías populares vegetaban en la miseria, minorías privilegiadas acaparaban y se enriquecían.

- La situación de "sub-desarrollo" es compleja y múltiples factores se entrecruzan en su origen. Sin embargo, entre todos uno es fundamental: la economía llamada "sub-desarrollada" ha sido dominada por una oligarquía tradicional, o por el imperialismo, o por ambos a la vez. Ellos han usufructuado de la situación de "sub-desarrollo" y han bloqueado toda posibilidad de desarrollo.

- Por eso, se puede afirmar que toda política de desarrollo es necesariamente una política anti-oligárquica y anti-imperialista.

3.- La oligarquía tradicional chilena es terrateniente en su origen y en su espíritu. Sus progresivas diferenciaciones no han alterado su matriz feudal. Los bancos y la Bolsa son, por excelencia, el campo donde sus diversos sectores se ligan. Mientras esta oligarquía no sea eliminada, Chile no tiene ninguna posibilidad de desarrollo acelerado.-

- Los terratenientes dieron origen a nuestra oligarquía y aseguraron su continuidad y solidez. De ahí su mentalidad marcadamente feudal, que la efímera aventura minera y lo incipiente de la industria manufacturera no podían alterar.

- Es evidente que a la sombra del salitre y de la minería en general, y del aparato comercial y financiero que éstos levantaron, surgió un sector oligárquico nuevo y distinto del sector latifundista. Su aparición dio origen a pugnas sociales, ideológicas y políticas que cubrieron en buena parte la segunda mitad de nuestro siglo XIX.

- Sin embargo, no podría afirmarse que por debajo de las querellas de superficie haya habido intereses antagónicos. Los productos agropecuarios, entre ellos especialmente el trigo, ocupaban un renglón fundamental en nuestras exportaciones. Así el destino de ambos sectores se jugaban finalmente - y se fundía - en el mercado externo.

- Por lo demás el sector minero como sector nacional no sería sino un episodio fugaz. Después de los pioneros no hubo empresarios capaces ni suficientes para hacerse cargo de la explotación de las inmensas riquezas descubiertas, y así los yacimientos más importantes serían entregados a compañías extranjeras.

- La crisis de los años 30 - con la drástica restricción de las importaciones que significó - produjo una marcada aceleración en el proceso de industrialización del país. Este generaría un nuevo y diferenciado sector dentro de la oligarquía. Pero durante por lo menos 2 decenios los intereses de ambos sectores sería perfectamente conciliables.

- La expansión industrial tomó cuerpo en aquellas ramas de menor exigencia tecnológica, como los textiles y el vestuario, el cuero y el calzado, la madera, el vidrio, el cemento, etc. Industrias como éstas, casi siempre manufactureras, no hacía necesario desviar hacia ellas un capital considerable y podían financiarse en los límites de un mercado nacional estrecho, que por lo demás, de hecho, les pertenecía en exclusividad. Es sólo en los años 50, sobre todo a raíz de la creación de Huachipato, que el sector industrial entrará en un nivel tecnológico superior, con requerimientos propios e irreconciliables con los de la oligarquía tradicional.

- Hasta entonces, sin embargo, se puede decir que a pesar de estas progresivas diferenciaciones la oligarquía se mantuvo una e indivisible. Los Bancos y la Bolsa fueron los puntos claves de articulación entre esos diferentes sectores. Las concentraciones de capital que allí nacieron - los clanes - fueron la expresión de esta sagrada unión de la oligarquía. Los partidos de derecha, en la medida en que ya no fueron los únicos en hacer política, tuvieron que olvidar sus polémicas del pasado y unirse cada vez más.

- Esta oligarquía, feudal en su origen y en su espíritu, buscó siempre la riqueza fácil y especulativa, sin importarle ni la explotación irracional de los recursos del país, ni la explotación abusiva de las masas, y cuando la obtuvo no fue para capitalizar sino para consumirla de manera dispendiosa.

- Una agricultura y ganadería extensivas, de bajos rendimientos, incapaz de absorber la mano de obra rural. Una minería, primitiva técnicamente, aventurera financieramente, entregada a la postre a compañías extranjeras. Una industria congenitalmente débil, forzada por la restricción de importaciones, y empujada y amamantada por el Estado a través de toda suerte de protecciones.

- Un régimen tan estético como éste, no podía generar ingresos para sus clases dominantes sino: a) por la explotación sistemática de las masas y la despreocupación absoluta de su nivel de vida; b) por la especulación propia de posiciones de privilegio en el aparato económico: concentración de la tierra, industria monopólica, etc.

- El estancamiento económico, el desequilibrio de los sectores, y las tensiones sociales que caracterizan nuestra situación de "sub-desarrollo" se explican fundamentalmente por el dominio absoluto que esta oligarquía tradicional ha tenido del país. Ella es el primer obstáculo a nuestro desarrollo.

- Así lo ha comprendido el Partido. El Programa de Gobier-

no expresaba que los "grupos minoritarios que han gobernado el país han moldeado toda la estructura social y política de Chile, ciegos a la evolución histórica de nuestra sociedad y al crecimiento demográfico que aporta cada año nuevas energías que buscan realizarse. La verdad que deben reconocer los dirigentes es la de su propio agotamiento, la imposibilidad para captar los problemas y sus modernas soluciones, la incapacidad para conducir a Chile hacia etapas de mayor desarrollo social y económico.

- Y agregaba: "Los que han controlado los Gobiernos, la Banca, la industria, la tierra y el comercio, tratan de defender una situación que pretenden presentar como favorables al país sin darse siquiera cuenta de que la grave crisis chilena impide a vastos sectores sociales realizar su iniciativa creadora en el marco de un país empeñado en un proceso de desarrollo."

- Por eso es que la declaración de la III Reunión de Milla-hue afirmaba categóricamente: "El Gobierno de Frei pondrá término al poder del dinero acumulado y de los privilegios que tal poder engendra en el control por una minoría de los medios de producción, del precio del trabajo humano, de los artículos de consumo, de la Banca, del crédito y de todos los recursos de la Nación."

4.- Las compañías norteamericanas del cobre controlan el área de mayor acumulación de capital de nuestra economía. Mientras esta situación se perpetúe el país no podrá desarrollar su máxima velocidad de crecimiento y seguirá siendo esencialmente vulnerable y dependiente. Sin embargo, el hecho de que la política norteamericana ponga en duda su clásica alianza con la oligarquía tradicional abriría la posibilidad de diferir este enfrentamiento, y hacer así de nuestra política de desarrollo una lucha en dos etapas.

- La debilidad empresarial de nuestra oligarquía hizo que minas abiertas y trabajadas por chilenos, fueran entregadas al capital extranjero. La minería chilena fue fabulosamente próspera, pero jamás ahorró ni se tecnificó. Así se da la paradoja de que las salitreras, descubiertas por los pioneros chilenos y conquistadas al precio de una guerra nacional, hayan sido casi inmediatamente entregadas a compañías inglesas. Así ocurriría más tarde con el cobre. Cuando las explotaciones fáciles y de alto rendimiento se fueran agotando, se dio entrada a las compañías norteamericanas.

- De esta manera, los sectores más dinámicos y de mayor acumulación de nuestra economía, dejaron de servir los intereses de la economía chilena para servir los de los consorcios imperialistas. Estas inversiones no generaron inversiones complementarias ni el pleno empleo de nuestra mano de obra. Eran verdaderas factorías concebidas para alimentar refinерías e industrias extranjeras. Esto nos hizo absolutamente dependientes de las alternativas del mercado mundial y de los intereses ajenos al país que en él dominaban.

- Los hechos descritos han llevado a considerar el imperialismo económico como otro de los principales obstáculos al desarrollo. Máxime cuando, de hecho, hasta hace algunos años, éste siempre se presentó aliado a la oligarquía tradicional: ésta le abría las

puertas a las materias primas, y ellas le daban a cambio su apoyo político, militar y financiero para defenderse de las masas.

- Por eso la III Declaración de Millahué afirmaba enfáticamente que "el Gobierno de Frei liberará a Chile del imperialismo" y planteaba concretamente "la recuperación para Chile de sus riquezas y servicios básicos".

- Esto hay que entenderlo en el contexto de la declaración del Consejo Nacional del P.D.C. de enero 1963: "Somos partidarios de estas nacionalizaciones (de las empresas norteamericanas). Serán las circunstancias, las necesidades y la conducta de los demás los que decidirán el modo y el plazo que el Gobierno popular se fijará para recuperar totalmente las riquezas de Chile".

- Si las nacionalizaciones no formaron parte del programa inmediato de desarrollo es porque se juzgó que el imperialismo aparentemente habría cambiado de conducta, es decir, habría puesto en duda su alianza con la oligarquía tradicional.

- Eso no significa que el imperialismo haya dejado de ser un obstáculo principal en nuestro desarrollo. Por el contrario, difícilmente podrá nuestro desarrollo entrar en una etapa de máxima aceleración y autonomía mientras no hayamos recuperado nuestras áreas decisivas de acumulación de capital y hayamos quebrado así nuestra dependencia del exterior.

- Pero en la medida en que efectivamente el imperialismo abandone su antiguo aliado se abre la posibilidad, históricamente nueva, de separar en el tiempo la liberación económica y política, previa a todo desarrollo. Es decir, nos permite consolidar al frente interno antes de abrir el frente externo.

- La naturaleza de las inversiones americanas, localizadas casi exclusivamente en la extracción y exportación del cobre, hizo de la alianza oligárquica-imperialista una alianza puramente política. Es, pues, en el plano político que hay que buscar primeramente las razones de su eventual término.

- Las contradicciones sociales cada vez más insolubles en que las oligarquías y el imperialismo han sumido a las sociedades latinoamericanas están haciendo de éstas una bomba de tiempo. Cuba ha sido una patética advertencia. El riesgo de que una salida, no sólo antioligárquica, sino también anti-imperialista se extienda a los demás países ha obligado al imperialismo a cambiar de caballos.

- La "Alianza para el Progreso" - y la política a lo Kennedy en general - no puede interpretarse sino como un esfuerzo por desligarse de las oligarquías tradicionales para poner en pie con las burguesías progresistas una alternativa reformista que, satisfaciendo las necesidades más urgentes de las masas, no ponga en juego el status de las inversiones norteamericanas y la política internacional pro-yanqui.

- Pero además de las consideraciones políticas hay otras muy importantes. Las inversiones en materias primas han dejado de ser la modalidad predominante y más beneficiosa en el abanico de inversiones norteamericanas en el extranjero. En la medida en que los países latinoamericanos ensanchen sus mercados internos y procuren integrarlos con los de sus vecinos, los consorcios industriales im-

perialistas empiezan a considerar cada vez más rentables sus inversiones en nuestros países y una manera ingeniosa de salvar las barreras proteccionistas que dificultaban el libre acceso de sus productos.

- Si los consorcios de materias primas se sienten quizás mejor protegidos por las oligarquías tradicionales, los consorcios industriales requieren de burguesías pujantes dispuestas a abrir mercados. Estas contradicciones de la economía imperialista puede explicar quizás muchas de las vacilaciones de la política norteamericana.

- En todo caso, en la medida en que este análisis se revela válido en sus líneas gruesas, el hecho es que Chile podría dar un combate a fondo contra la oligarquía tradicional y dar lugar así a una aceleración importante de su desarrollo, reservando estratégicamente para una segunda fase la recuperación total de nuestras riquezas básicas, condición indispensable para alcanzar un desarrollo de máxima velocidad y autonomía. Así por lo menos se pensó en 1964.

5.- El programa de la Revolución en Libertad es un programa de desarrollo que pretende movilizar a la gran mayoría del país. Este programa combina aspectos sociales capaces de atraer a las masas populares con aspectos económicos destinados a estimular sectores empresariales. Estos aspectos no son una mera yuxtaposición demagógica de promesas, sino un conjunto coherente de medidas destinadas a crear las condiciones para una mayor producción y una mejor distribución de ésta.

- La tarea del desarrollo implica la formación de una vasta unidad anti-oligárquica, y eventualmente anti-imperialista, capaz de movilizar las mejores energías de la nación. En ella las masas populares deben jugar un papel principal. Pero difícilmente esta unidad podría privarse del apoyo que otras capas sociales pueden prestarle.

- En una democracia formalmente poco restringida, como la chilena, no se puede imaginar la toma del poder sin el apoyo de las masas populares. Son ellas las que aportan la mayor cuota para una mayoría política. Pero, sobre todo, tratándose específicamente de un combate contra la oligarquía, sólo ellas que encarnan físicamente la miseria de esta sociedad, pueden encarnar el impulso social más violento contra ella.

- Sin embargo, las mayorías populares no se movilizan fácilmente sino ven en concreto lo que puede representar para ellas el proceso de desarrollo que debe seguir. "No se puede movilizar a un pueblo sin el signo de la justicia, lo que significa hoy la plena participación del pueblo en la vida cultural, social y económica del país y la redistribución de la renta nacional para terminar con la miseria, la desigualdad, y la inseguridad. La participación del pueblo en la tarea de desarrollo económico tiene que ir aparejada con un equivalente desarrollo social". Así hablaba Frei en el discurso-programa del Caupolicán.

- La III Declaración de Millahue afirma categóricamente que

"el gobierno de Frei será el gobierno del pueblo chileno que, a través de la acción de un Estado puesto al servicio de la mayoría del país orientará todos los recursos de la nación para satisfacer las necesidades vitales de las grandes masas trabajadoras desterrando de la Patria, la miseria, la injusticia y la explotación". Incluso esta declaración señalaba las medidas inmediatas que el Gobierno tomaría para beneficiar a campesinos, pobladores y obreros.

- Es, pues, una intención de extender la democracia a las masas, de restituirle y protegerle sus derechos, de hacerle justicia, lo que permite asegurar la participación popular en el desarrollo. "Liberando de la miseria, abiertos los canales legales para que se exprese libremente, el pueblo dará forma a una nueva democracia indispensable para realizar un desarrollo acelerado" (III Declaración de Millahue).

- Es evidente que esta democratización significará un fuerte aumento de la demanda efectiva de bienes y servicios. Toda extensión de la democracia es finalmente una extensión del mercado. Avanzar hacia una democracia de masas es avanzar hacia un consumo de masas. Pero la satisfacción de esta mayor demanda no depende, en la actual organización económica, sino muy indirectamente de las masas. Queremos decir con esto que la incorporación de las masas en un proceso como el descrito puede crear enormes presiones distributivas cuya respuesta en términos de mayor inversión y mayor producción no puede venir sino de otros sectores sociales.

- El hecho de que las capas medias gocen de una participación actual importante en la renta, en la cultura y en la política del país, hace que no tengan ninguna razón espectacular para adherir a una política anti-oligárquica. Incluso existe el riesgo de que sectores importantes - en medio de los desajustes que involucra un proceso de desarrollo - pierdan posiciones relativamente privilegiadas, o por lo menos su sentimiento de seguridad, en un contexto que ya no es el mismo al cual ellos estaban habituados.

- Sin embargo, las capas medias, reducidas por la oligarquía tradicional a pequeñas rutinas periféricas en una economía estancada, podrían encontrar en un proceso de desarrollo dinámico múltiples oportunidades para emplear plenamente sus energías en nuevas tareas. Esto, más que aumentos sorprendentes en el ingreso, es lo que debería atraer a las capas medias.

- En todo caso, se puede afirmar que si los empleados o pequeños comerciantes no aumentarán las presiones distributivas de una manera violenta, tampoco los pequeños y medianos productores harán un aporte decisivo para satisfacerlas. Salvo quizás en la agricultura donde el bajo nivel tecnológico puede permitir por ahora una cierta eficiencia relativa a empresas de pequeña escala, los pequeños y medianos productores en general ocupan posiciones marginales y secundarias en el sistema de producción. Evidentemente, ellos pueden, estimulados por el Estado, hacer un aporte importante e irremplazable a la producción, pero sólo en las empresas claves de cada rama es donde se puede dar un gran salto en la producción y generar así corrientes dinámicas que atraviesen todo el sistema económico.

- Es por todo esto que el programa de 1964 hacía también un llamado especial a las capas empresariales. "Existen en Chile innumerables empresarios capaces de ocupar las actividades propias de la iniciativa privada, limitados hasta ahora por una estructura social



arcaica, cerrada en la defensa sólo de sus intereses inmediatos". Y la III Declaración de Millahue decía en el mismo sentido, que "el Gobierno de Frei estimulará la iniciativa creadora de los que contribuyen con su esfuerzo, su técnica y su inteligencia... a crear fuentes de producción y de trabajo".

- Se suponía, pues, la existencia de una burguesía moderna, desligada de la oligarquía tradicional, capaz de asumir la tarea de un aumento rápido e importante de la producción nacional, especialmente en las ramas industriales. En ella se hacía recaer la responsabilidad de crear las condiciones económicas capaces de satisfacer las aspiraciones sociales de las masas.

- Este supuesto estaba basado en la necesidad objetiva de expansión del sector industrial. Agotadas las oportunidades de "sustitución fácil" - sobre todo en el área de manufacturas de consumo corriente - los industriales debían acometer nuevos campos, infinitamente más complejos, como el de los artefactos caseros y el de los instrumentos de producción. Este tipo de industrias por su alta densidad tecnológica requiere de mercados mucho más amplios que los mercados actuales del país y de enormes capitales.

- Profundizar rápidamente el mercado interno significa promover una redistribución del ingreso que aumente el poder comprador de las masas populares en general, y una reforma agraria que aumente el poder comprador de la masa rural en particular.

- Los industriales progresistas tendrán una posibilidad relativa de evitar un choque tan frontal con la oligarquía tradicional si pusieran la vista más en el mercado internacional que en el nacional. Pero las condiciones inmensamente más difíciles de la competencia internacional hacen que esta hipótesis sea viable en contados casos.

- Una política internacional de integración latinoamericana y de relaciones con los países socialistas es, por lo demás, algo que rendirá sus frutos a largo plazo, y que siempre dependerá de muchas variables que están fuera de nuestro control.

- La conquista, pues, de mercados extranjeros no puede ser sino el complemento necesario de una inevitable ampliación del mercado interno, en que los intereses de la oligarquía tradicional, serán necesariamente tocados a fondo.

- Por otra parte, la concentración de capitales que los industriales progresistas necesitan para emprender una industrialización de mayor nivel tecnológico implica evitar al máximo la dispersión del capital nacional racionalizando el crédito, planificando las inversiones, coordinando y asociando el sector privado con el sector público, y promover un ahorro voluntario o forzoso en gran escala.

- La necesaria mayor importación de bienes de capital que requieren hace que las divisas sean un capítulo decisivo cuando se habla de concentración de capitales. De ahí la importancia - dentro del esquema de los empresarios - de dar franquicias y estímulos al sector exportador y a los inversionistas extranjeros.

- Todas estas medidas, indispensables para la expansión industrial, configuran un cuadro de profundas contradicciones entre el sector más moderno de la burguesía industrial y nuestra arcaica oli-

garquía: Reforma Agraria, política salarial dinámica, intervención en el aparato crediticio y tributario, papel cada vez más importante del Estado, político internacional nueva, etc.

- Estas contradicciones tarde o temprano tendrán que manifestarse. El problema es saber en qué medida ya hoy el sector empresarial más pujante ha adquirido conciencia de sus intereses propios, se ha desligado suficientemente de la oligarquía tradicional y tiene bastante peso como para enfrentarla y desplazarla.

- La quiebra de la derecha en la campaña de 1964 impidió percibir con claridad este fenómeno. Quizás en la confusión política de esos días haya descansado el optimismo de los técnicos de Frei en esta materia: ellos sobreestimaron la importancia y la independencia ya adquirida por este sector empresarial.

- El programa presidencial de 1964 correspondía bastante bien a las ideas analizadas más arriba. Un programa nacional de desarrollo - positivamente antioligárquico aunque no anti-imperialista - capaz de coaligar a las más diversas clases sociales. Este programa combinaba muy bien los aspectos sociales (educación, salarios, vivienda, reforma agraria, salud, etc.) con los aspectos económicos (modernización de la agricultura, estímulo a las exportaciones, racionalización del crédito, facilidades para ciertas inversiones, lucha contra la inflación, etc. Sin embargo, no se trataba de una mera yuxtaposición demagógica de promesas. Los aspectos sociales y económicos constituían un todo bastante orgánico, donde unos y otros se hacían posible mutuamente. Sería imposible concebir una aceleración en nuestro desarrollo sin, p. ej., ampliar el mercado o calificar la mano de obra, del mismo modo que sería imposible concebir mayores salarios o facilidades educacionales sin un mayor dinamismo del aparato productivo.

www.archivo.cl

III.- LAS TENDENCIAS NEO-CAPITALISTAS ACTUALES.

6.- El sector empresarial no estará dispuesto a invertir mientras no tenga la seguridad de que los cambios anti-oligárquicos tienen límites precisos que no serán desbordados. Esto implica neutralizar el Partido, el movimiento popular y cualquier agente posible de radicalización. En la medida en que el Gobierno está dispuesto a pagar este precio está inaugurando una sociedad neo-capitalista.

- El 2° Mensaje Presidencial al Congreso constata un desequilibrio peligroso de los aspectos sociales y económicos en la realización del programa. Y advierte: "Las revoluciones distributivas no existen. No se trata sólo de promover aspiraciones: se trata de crear las condiciones para satisfacerlas. La redistribución de los ingresos no puede reducir nuestra capacidad para invertir. Distribuir en la estagnación nos conduciría a la ruina y no a la justicia social".

- El Mensaje atribuye explícitamente esta situación a que mientras "los programas de desarrollo social se pusieron en marcha en el momento mismo en que el Gobierno asumió sus funciones... no ha ocurrido lo mismo con los principales proyectos económicos destinados a crear nuevas fuentes de actividad, ocupaciones y recursos".

- Pero al margen de la explicación política, el Mensaje señala - de manera explícita - razones mucho más profundas cuando dice que "tenemos que conseguir que los grupos de altos ingresos destinen una parte importante de ellos al ahorro", cuando agrega que "el país necesita hombres que con su iniciativa multipliquen las oportunidades de trabajo y creen a un elevado ritmo nuevas riquezas" y cuando pide a los empresarios que "no se dejan llevar por los que siembran rumores".

- ¿Por qué este sector moderno de empresarios no ahorra ni invierte, como lo tenían previsto los técnicos de Frei? ¿Por qué no tienen esta confianza que el Mensaje Presidencial reclama?

- Algunos dudan que este sector haya simplemente existido alguna vez. El estancamiento de las inversiones privadas en el Gobierno de Alessandri - es decir, en el contexto económico y político más propicio que se haya podido imaginar - es para ellos la prueba definitiva. El Sector industrial está aún sumergido en la maraña social, económica y política de la oligarquía tradicional.

- Para nosotros, es evidente que desde hace un decenio o más están apareciendo en Chile intereses industriales irreconciliables con los intereses oligárquicos. Las bajas tasas de utilización de la capacidad instalada en las ramas más dinámicas constituyen un síntoma. Difícilmente puedan existir compensaciones ventajosas durables (salvo el monopolio) a esta desutilización de la capacidad productiva.

- Por otra parte, existe una cierta vanguardia empresarial visible en la siderurgia, metalurgia, construcción, plásticos, químicos, electrónicos, pesqueros, etc. Esta vanguardia ocupa posiciones importantes en algunas asociaciones patronales, incluso en va -

rios Ministerios.

- La importancia estratégica de las ramas en que estos empresarios se sitúan, su aporte al producto nacional bruto, y, sobre todo, la progresión de sus inversiones, difícilmente puede relegarlos a la condición de simple apéndice de la oligarquía tradicional.

- Esos intereses industriales nuevos - y la nueva ola empresarial que los encarna - necesitaban lógicamente de una etapa de maduración y crecimiento antes de lograr una cierta presencia propia en el horizonte económico y social.

- La ruptura de este sector con la oligarquía tradicional, por otra parte, no podría ser sino vacilante e irregular - otra posibilidad era ingenua. Así se puede decir hoy, por ej., que los industriales modernos tienen mucho más independencia respecto de los sectores que concentran la tierra que de los que concentran el crédito.

- Sin pre-juzgar de la potencia empresarial del sector industrial moderno, no se puede negar de que exista y de que tiene una relativa y creciente conciencia de sus propios intereses. Ellos están dispuestos a aprobar medidas que reestructuren la agricultura, la banca, las sociedades anónimas, etc., y a tolerar que el Estado tenga en el proceso económico un rol principal. En este sentido, no es raro escuchar, en actos públicos de los empresarios, a de dirigentes de éstos y personeros del Gobierno que hablan un mismo lenguaje.

- Su única obsesión es fijar límites claros a todas estas reformas. Los mismos intereses que pueden llevarlos a impulsarlas los impelen a ponerle límites. Ellos no quisieran contribuir a un movimiento social anti-oligarquico que en el camino pueda convertirse en un alud que los desborde y los sepulte. Las reacciones de la Sociedad de Fomento Fabril respecto a la Reforma del derecho de propiedad son, en este sentido, muy ilustrativas.

- Puesto que no son ellos los que controlan el proceso político en marcha, necesitan tener confianza en los que lo controlan antes de decidirse a jugar el juego. La elección presidencial no fue una manifestación de esta confianza, sino la reacción natural ante una amenaza todavía mayor. Desaparecida esta amenaza ellos exigen el rígido control del cambio social que se quiere provocar.

2?  
- La presencia en puestos claves del Gobierno de una decena de estos empresarios no ha sido capaz de suscitar esta confianza. Ellos exigen neutralizar la influencia del Partido - vagamente "populista" y "colectivista" - donde ellos saben que los empresarios progresistas o los técnicos de Gobierno no pesan mucho. De ahí la táctica de separar la persona del Presidente y sus colaboradores, de los parlamentarios y del Partido en general.

- Ellos quieren que el Gobierno precise el alcance de sus reformas y levante una frontera infranqueable que eventualmente los proteja. Ellos quieren, sobre todo, que el Gobierno de pruebas concretas de que no caerá en una competencia "demagógica" con el FRAP y de que es capaz de controlar con mano dura el proceso social en marcha (huelgas, tomas de fundo, etc.).

- No se puede negar que el Gobierno ha hecho un gran esfuerzo y muchos méritos para conquistar esta confianza que se demora en

llegar. Las prolijas revisiones de los Proyectos de Ley originales enviados al Congreso, la severa represión de los movimientos huelguísticos, las largas y persuasivas entrevistas, las enfáticas y tranquilizadoras declaraciones públicas, y como culminación de tantas iniciativas, el último mensaje del Presidente: "Tengan la plena confianza de que contarán con el apoyo decidido y el respaldo entusiasta del Gobierno".

- En todo caso, una conclusión es clara: la burguesía industrial progresista estaría dispuesta a participar en un programa anti-oligárquico de desarrollo a condición de que controle el proceso, o sea, siempre que las demás fuerzas sociales anti-oligárquicas sean neutralizadas. Por lo menos ésta ha sido su primera y natural reacción.

- Es en la medida en que el Gobierno se ha esforzado por cumplir esta condición que se ha comenzado a hablar del riesgo de desembocar en el neo-capitalismo. Un desarrollo sustancialmente controlado y beneficiado por la burguesía industrial moderna no puede producir sino la consolidación de una nueva clase capitalista. Con un movimiento popular neutralizado no se ve qué fuerzas sociales podrían presionar un orden a esa sustitución progresiva de las formas capitalistas de organización económica que debe definir el carácter no-capitalista de nuestro desarrollo.

7.- La burguesía moderna no es el único agente neo-capitalista en la Revolución en Libertad. Ni el Departamento de Estado ni los inversionistas extranjeros pueden tolerar una radicalización que ponga en peligro sus intereses. El imperialismo es, pues, un poderoso aliado de la burguesía nacional y un impulso entusiasta del neo-capitalismo.

- Hemos dicho ya que si la política norteamericana busca desligarse de la oligarquía tradicional es para aliarse a una burguesía reformista. Esta burguesía es su punto de referencia más importante en su "new look" para América Latina. Si esa burguesía no existe, no tiene poder suficiente, o teniéndolo lo pierde, el Departamento de Estado no dudará en reafirmar sus antiguas alianzas. Santo Domingo es el testimonio dramático de esta sabiduría.

- La política norteamericana - igual que nuestra burguesía industrial moderna - no puede correr el riesgo de ninguna radicalización. El Departamento de Estado está dispuesto a contribuir al desplazamiento estrictamente calculado de la oligarquía tradicional, pero a condición de que el movimiento popular no saque cara propia y elija intempestivamente otros blancos.

- Hemos dicho también que los consorcios industriales norteamericanos (o de otra procedencia) necesitan de burguesías dinámicas dispuestas a ensanchar los mercados. Pero esto, que constituye la ventaja cualitativa de la burguesía industrial sobre la oligarquía tradicional, no invalida la necesidad más elemental de protección y estabilidad que cualquiera de las dos deben garantizar a los inversionistas extranjeros.

- Más aún, los inversionistas extranjeros saben que la burguesía criolla puede prestarle un "tren de aterrizaje" que puede in

tegrarlos mas eficazmente en el país y hacerlos menos vulnerables. Su ideal, pues, puede llegar a ser en ciertos casos, la asociación no sólo política, sino estrictamente empresarial con la burguesía nacional.

- La posibilidad de esta asociación de capitales privados nacionales y extranjeros en cierto modo resta importancia a la cuestión del potencial empresarial de nuestra burguesía moderna. Esta puede encontrar en el injerto con consorcios internacionales una inyección de capital y técnica insospechada.

- La burguesía industrial moderna tiene, pues, en el imperialismo, en todas sus manifestaciones, un aliado poderoso. Tanto el Departamento de Estado como los inversionistas extranjeros (norteamericanos u otros) ponen como condición de su eventual contribución la neutralización del movimiento popular.

- Esta es una condición no sólo financiera, sino también política (y eventualmente militar). Los Estados Unidos no nos apoyan para demostrar en América Latina, cómo en determinadas condiciones, se puede llegar al socialismo comunitario por la vía democrática. Nos apoyan para que demostremos que el neo-capitalismo y las buenas relaciones con EE.UU. pueden ser capaces de tranquilizar a las masas.

- Todo esto nos obliga a repensar la estrategia de 1964 frente al imperialismo. Postergar el enfrentamiento para una segunda fase nos hace más fácil la victoria sobre la oligarquía, pero consolida también las posiciones imperialistas y de sus nuevos aliados de manera que nunca exista segunda fase.

8.- El neo-capitalismo no puede asentarse si no neutraliza previamente el movimiento popular. Esta neutralización está mucho más avanzada de lo que habitualmente se piensa, y en ella la dirección política del Partido, el Ministerio del Trabajo y la Promoción Popular tienen graves responsabilidades. La unidad no ya política, sino social, de las capas populares difícilmente sea recuperable a largo plazo. Mientras tanto, ésta es la gran chance del neo-capitalismo.

- La intensidad emocional de la Campaña Presidencial y las presiones reaccionarias para seguir proyectando el esquema de la campaña después de ella han abierto una brecha en la unidad política de las fuerzas populares que no será recuperable sino a muy largo plazo. Amplios sectores del pueblo han sido empujados a una guerra estéril y ciega que les impide enfrentar los enemigos comunes. Otros sectores han sido sumidos en la desorientación y en la pasividad más completas.

- Pero la neutralización del movimiento popular se ha estado operando también en el plano estrictamente social. La política laboral del Gobierno se ha prestado para desprestigiar a los sindicatos, ponerlos en pugna con otros sectores populares y, en definitiva, aislarlos. El Gobierno ha demostrado que está dispuesto a encajar a la clase obrera en su modelo a cualquier precio: limitando el derecho a la huelga legal, actuando con mano de hierro en las

huelgas ilegales, avalando lo peor.

- La revista "Mensaje" de los padres Jesuitas comentaba después de los sucesos de "El Salvador": "Al parecer el Gobierno mira el movimiento sindical con desconfianza y con miedo. ¿Cómo explicar de otra manera el artículo 49 del proyecto de ley de reajuste en el que prácticamente se suprime el derecho a huelga...?. Se buscan medidas represivas pero ¿por qué no buscan medidas positivas?".

- Para nadie es un misterio, por lo demás, que el Ministerio del Trabajo, la Promoción Popular, organizaciones internacionales de dudosa vinculación con el mundo popular, incluso ex-dirigentes sindicales del Partido, están pensando y han dado pasos para ir a la división del sindicalismo chileno.

- Paralelamente se han destinado enormes esfuerzos - sobre todo, a través de la Promoción Popular - para instrumentar a las capas más pobres del pueblo. Los "marginados", como ellos los llaman, pueden efectivamente ser muy bien utilizados por la burguesía progresista debido a su poca conciencia de clase y a la miseria infra-humana en que viven.

- En un proceso de intensa industrialización la masa "marginada" de sistemas de producción modernos - campesinos, cesantes y semi-cesantes, obreros de bajos ingresos, trabajadores independientes, etc.- pasa a sistemas industriales de alta productividad. La industrialización satisface, pues, sus reivindicaciones más elementales: ocupaciones estables y altas remuneraciones.

- Si además, el requisito previo para desencadenar esa industrialización es - como en el caso nuestro - una violenta ampliación del mercado interno a través de la Reforma Agraria y de una fuerte redistribución del ingreso los "marginados" pueden ser conquistados inmediatamente, aún antes de que las nuevas inversiones industriales "maduren".

- Si la producción industrial debe orientarse a la satisfacción del consumo popular para aprovechar el mayor poder comprador de las masas, cuando esta mayor producción se produzca un surtido concreto de bienes de consumo y durables consagrarán la alianza de los "marginados" con los industriales progresistas.

- Estaremos entonces a las puertas de la sociedad neo-capitalista, esa "sociedad libre y dinámica" en que "una vigorosa empresa privada y un pueblo organizado" se dan la mano. La oligarquía tradicional habrá sido reemplazada por una burguesía moderna. Los "marginados" se habrán integrado a los beneficios de la vida civilizada. El "peligro comunista", infiltrado en la clase obrera, habrá sido extirpado. El Partido Demócrata Cristiano podrá convertirse - con la conciencia tranquila - en el partido conservador del nuevo y floreciente status quo. Las masas, deslumbradas y satisfechas podrán adormecerse de nuevo. En todo el mundo se comenzará a hablar del "milagro chileno...".

IV.- UNA ALTERNATIVA NO-CAPITALISTA DE DESARROLLO.

9.- La vía no capitalista de desarrollo consiste, en lo esencial, en la creación de condiciones que permitan canalizar las energías del sector capitalista, evitar su consolidación y asegurar su reemplazo. Para eso es fundamental que el sector público controle las áreas estratégicas de la economía y que el sector comunitario pueda expandirse y consolidarse.

- Ya hemos dicho al comenzar que la Revolución en Libertad es para nosotros el período de transición que asegura un desarrollo acelerado en la economía y una progresiva sustitución de las formas capitalistas. Se trata, pues, de un período histórico heterogéneo donde las más diversas formas sociales conviven. Así podremos distinguir un sector de economía pública, un sector de economía comunitaria, un sector de economía capitalista y un sector de economía familiar.

- Lo esencial en esta coexistencia es que los sectores no capitalistas se amplíen y consoliden para dominar y, progresivamente, absorber los sectores capitalistas o potencialmente capitalistas.

- Por eso, las posiciones dominantes del sistema económico deben estar cubiertas desde el comienzo por el sector público. Nunca ha habido transición al socialismo que no porta por la constitución o consolidación de un sector público, en áreas estratégicas como los bancos, los seguros, la energía, los transportes, las materias primas básicas, la siderurgia, etc.

- El sector comunitario difícilmente podría asegurar la gestión inmediata y solvente de empresas de gran escala. Sin embargo, en la agricultura, el comercio, el artesanado y la pequeña industria, las formas de propiedad comunitaria y auto-gestión social pueden tener una difusión rápida y eficiente. El sector comunitario tendría por misión fundamental el organizar y proteger las pequeñas empresas de la hostilidad del sector capitalista y evitar que las más prósperas de entre ellas se incorporarán a este sector.

- La experiencia técnica y empresarial y los recursos que el sector capitalista (nacional o extranjero) detenta hacen que éste - en la medida en que el sector público cubra efectivamente las áreas claves de la economía - pueda tener un papel activo en este período de transición, pero dentro de ciertos límites que le impidan revertir, torcer o sabotear el proceso.

- En esperas de Gobierno se concibe la intervención del Estado como un complemento del capital privado, salvo para ciertas industrias básicas para las cuales hay "carencia de inversiones privadas". De esta manera las inversiones del sector público se agotan en la preparación de una infra-estructura que el capital privado necesita, reclama y beneficia. En esta perspectiva es el sector capitalista el que utiliza al sector público, no lo contrario. Incluso, si ya no lo necesita como público lo absorbe. (Caso CAP)

- La planificación misma está siendo concebida fundamentalmente como un servicio al sector capitalista para que cono -



ciendo mejor las condiciones de la economía a mediano (o largo) plazo pueda entrar al mercado con un mínimo de riesgos.

- Nosotros pensamos, por el contrario, que en un período de transición al socialismo comunitario es fundamental que sea el Estado el que por medio del sector público y de la planificación del conjunto de la economía, tome las iniciativas cruciales.

- Así pues, el Estado deberá crear en las ramas estratégicas empresas de carácter nacional, que se mantenga bajo su control, y a las cuales llame a participar al capital privado (nacional o extranjero) cuando sea necesario y bajo ciertas condiciones. Las sociedades mixtas en que el sector público y el sector capitalista (nacional o extranjero) confluyan en la propiedad y en la gestión de empresas pueden ser una excelente fórmula de transición siempre que el Estado tenga y mantenga el control. En caso contrario, será el sector capitalista el que se habrá hecho ayudar a correr riesgos, amarrándole de paso las manos al Estado.

- Asimismo, el plan debe asignar tareas precisas al sector propiamente capitalista en materias de producción, reinversiones, cuotas de materia prima importadas, calificación de la mano de obra, prospección de mercados extranjeros, etc.

- Todos los instrumentos clásicos de la política económica deben ser empleados de manera flexible e inteligente para que el sector capitalista cumpla las metas que se le asignan: exenciones tributarias, créditos especiales, facilidades para la importación de equipos, precios de sustentación, discriminación aduanera a los competidores, exclusividad del mercado fiscal, etc. Tratándose de capitales extranjeros sería necesario garantizar también la transferencia al extranjero de las utilidades, intereses, amortizaciones, etc., en determinadas condiciones y plazos. En ambos casos se podría incluso garantizar la inexpropiabilidad por un cierto período.

- La absorción del sector capitalista no puede consistir en una expropiación arbitraria que nos privaría de sus energías. Debe ser el fruto de una competencia abierta y leal, con reglas conocidas y estables, en que los sectores no capitalistas a medida que den sus pruebas desplacen objetivamente a los sectores capitalistas por su mayor eficiencia económica. La paradoja del período de transición es que debe utilizar las capacidades del sector capitalista justamente para hacerlo innecesario.

10.- El financiamiento de un desarrollo no-capitalista puede alimentarse en tres fuentes de ahorro principales: a) el ahorro forzoso que se imponga a los sectores oligárquicos por la vía expropiatoria o tributaria; b) las reinversiones de un sector capitalista debidamente estabilizado y estimulado; c) el ahorro popular que una mística política de liberación económica y social pueda suscitar. Todas ellas suponen, sin embargo, la decisión política de enfrentar a la oligarquía tradicional.

- Muchos se dirán que si los inversionistas son reacios en el cuadro económico actual no podrán sino serlo mucho más en un período

do de transición como el que se ha descrito más arriba. En otras palabras, un modelo de desarrollo al definirse como no-capitalista estaría privándose automáticamente de fuentes de financiamiento irreemplazables.

- Sería ciertamente una ingenuidad pensar que el ahorro voluntario de los sectores de altos ingresos podría constituir un aporte sustantivo al desarrollo del país, cuando toda la historia de Chile ha demostrado que esos sectores derrochan sus ingresos, aún en períodos excepcionales de bonanza. "Los antecedentes disponibles no atestiguan - dice Aníbal Pinto - una mayor propensión al ahorro de los grupos favorecidos en la escala de rentas. Indican, por el contrario, que no se ha rectificado una tendencia que se manifiesta a través de toda la historia económica del país y que se caracteriza por la inclinación inversa, esto es, a consumir en vez de acumular".

- Si el patrón feudal de consumo ostentoso está tan profundamente adentrado en la mentalidad oligárquica no se puede esperar que la contribución de estos grupos al ahorro nacional aumente sino es a través de medidas coercitivas, sean expropiados o tributarias.

- Evidentemente, las capas oligárquicas no agotan todo el sector de altos ingresos. El sector propiamente empresarial, por la mecánica misma de sus negocios, tendría que ser llevado casi espontáneamente a aumentar significativamente su tasa de reinversiones. La única condición sería en este caso que existan expectativas amplias y estables.

- La liquidación de la oligarquía abre ciertamente expectativas más amplias. Lo que está menos claro para algunos es que dé también la estabilidad necesaria. Sin embargo, si el período de transición estuviera claramente definido en sus etapas, reglas y garantías todo el mundo sabría a qué atenerse. La incertidumbre actual no es la incertidumbre propia de una transición al socialismo comunitario, es la incertidumbre de no tomar ninguna vía.

- Si los industriales modernos se sienten capaces de imponer condiciones es porque tienen todavía la posibilidad de replegarse y defender junto a la oligarquía tradicional un "ancien régime", que haciéndose cada vez más sofocante para sus ambiciones no deja por eso de otorgarles ciertas seguridades y privilegios muy importantes. Esta posibilidad de repliegue y fusión con la oligarquía es el Gobierno el que la da y mantiene con sus vacilaciones.

- En casi dos años de Gobierno ha habido el tiempo y las condiciones propicias para dar un golpe de gracia a la oligarquía tradicional. Si así se hubiera hecho la burguesía industrial no tendría coartada ahora, no podría seguir especulando con un imposible retorno al pasado, tendría que adaptarse rápidamente a las nuevas condiciones que le impusiéramos. Es presentándole hechos consumados e irreversibles, cortándole el cordón umbilical, que nosotros ayudaremos a la burguesía industrial moderna a independizarse de la oligarquía tradicional y a jugar, por tanto, un juego distinto.

- Ya hemos sugerido más adelante que la estimulación del sector industrial puede necesitar, además de la definición ge-

neral del período, un tratamiento especial, diferenciado y flexible. La dimensión y la posición estratégica de las empresas, su incidencia en la estructura productiva o en la balanza de pagos, las condiciones de competencia y riesgos en que debe operar, la difusión de la propiedad de sus activos, sus relaciones laborales, en fin, las características particulares de las empresas deben determinar las condiciones particulares que se les otorguen.

- No hay ningún riesgo en eso si existe una clara y decidida dirección política no-capitalista, respaldada sólidamente por la clase obrera y el pueblo en general. El carácter no-capitalista de un modelo de desarrollo no se define tanto por las condiciones particulares de que se beneficia una empresa equis como por las condiciones generales que se imponen al sector capitalista en su conjunto en relación a los sectores no-capitalistas.

- Todo lo anterior vale también para el capital extranjero. Nosotros podríamos dar eventualmente tratamientos especiales para atraer y estimular el capital extranjero. Pero lo esencial es que el sector del capital extranjero en su conjunto no alcance un peso relativo cada vez mayor en nuestra economía. Por el contrario, se trata de que los beneficios que él nos pudiera aportar hoy sean utilizados de tal manera que lo hagan innecesario mañana.

- Esto supone definir con mucha precisión las condiciones en que debería operar. En áreas claves de nuestra economía, o en áreas donde el capital y la tecnología nacionales son suficientes, el capital extranjero no debiera tener acceso. Y en las áreas donde lo tuviera tendría que ser siempre bajo condiciones muy precisas de integración a la economía nacional, garantizadas en lo posible por el control del Estado como socio principal.

- En las áreas claves donde el capital extranjero ya estaba instalado (cobre) habría que plantear, según la estrategia política que se acuerde, o la nacionalización lisa y llana, o convenios de mutua conveniencia, que en ningún caso disminuyan la participación relativa del Estado, y que estén claramente orientados a preparar una etapa posterior de nacionalización. Nuestras materias primas constituyen una fuente de capital en divisas sin cuyo íntegro aprovechamiento el país jamás alcanzará su pleno desarrollo.

- Finalmente, el ahorro popular puede constituir también una fuente de financiamiento importantísima, sobre todo en un período de redistribución de ingresos como el que se ha iniciado. Sin embargo, además del factor inflación, del cual el Gobierno es consciente, difícilmente se podrá despertar una mística de ahorro y privaciones si no se entra en un combate frontal contra la oligarquía dominante aún.

11.- Lo fundamental en una vía no-capitalista de desarrollo es la formación de un poder político concordante con la estructura económica que debe ser edificada. De ahí la importancia de que los trabajadores - a través de sus organizaciones sindicales y de los partidos populares - tengan un papel principal desde el primer momento.-

- La vía no-capitalista de desarrollo no puede reducir-

se a un conjunto más o menos feliz de fórmulas económicas. Hay que entenderla como un proceso social.

- Es la movilización permanente de las masas la que debe consolidar constantemente la dirección del proceso. No hay "automatismo" ni "espontaneidad" que pueda reemplazar - como algunos ingenuamente pretenden - la presencia determinante de los trabajadores en esa dirección desde el primer momento. Un desarrollo no-capitalista no puede abrirse paso sino a través de un proceso revolucionario complejo, en que las fuerzas sociales vitalmente interesadas en la liquidación de la explotación y de la miseria, obreros y campesinos, tienen que jugar un papel principal.

- Esta movilización popular se confunde en las primeras fases con un movimiento de la nación entera afirmando su liberación económica y social contra la dominación oligárquica y contra la dominación imperialista.

- Ciertos sectores de la burguesía y pequeña burguesía pueden hacer un aporte positivo junto a las masas populares en la lucha contra la oligarquía y el imperialismo. Esta coalición de clases y esta convergencia de intereses es la que se ha expresado en un régimen político "nacional y popular".

- La solución de la contradicción principal entre la oligarquía y el imperialismo, por un lado, y la coalición nacional-popular, por otro, no resuelve ipso facto las otras contradicciones de la sociedad, que subsistirán y se desarrollarán al interior mismo del régimen nacional-popular.

- Estas contradicciones están llamadas a tomar cada vez más cuerpo en la medida en que el desplazamiento de la oligarquía va a crear condiciones más favorables a la acumulación capitalista de la burguesía industrial. Dentro de la coalición nacional-popular se hará, pues, cada vez más patente la presencia de intereses antagónicos y la diversidad de aspiraciones en cuanto al modo de organización económica y social.

- Estas contradicciones pueden tomar, básicamente, dos formas: la de un conflicto de clase directo en las empresas capitalistas, o la de una competencia entre sectores capitalistas y no-capitalistas de la economía.

- La solución definitiva de estas nuevas y crecientes contradicciones en favor de las fuerzas más avanzadas no podrán realizarse más que en función del grado de participación real de las masas populares en el poder del Estado y en la gestión de la economía en todos sus niveles.

- De ahí que la coalición "nacional-popular" no pueda hacerse alrededor de la burguesía o de la pequeña-burguesía. Sólo una coalición centrada en las clases trabajadoras, a la cual la burguesía deberá subordinar sus intereses, puede llevar a término una transformación radical, decisiva e irreversible de la correlación de fuerzas económicas, sociales y políticas.

- Es en este sentido que la III Declaración de Millahué afirmaba en abril de 1964, a las puertas del poder: "En el Gobierno de Frei el principal instrumento para modificar las estructuras económico-sociales del país, y al mismo tiempo, el factor más impor-

tante del plan de desarrollo integral de la comunidad chilena será el trabajador organizado a través de sus sindicatos... Nuestra revolución consistirá en dar al trabajador organizado una influencia decisiva y el rango más elevado ante los poderes públicos y ante la sociedad".

- Dentro de las clases trabajadoras los obreros tienen un papel catalizador. La experiencia obrera - marco social estable, alta densidad social, estratificación rígida, enfrentamiento directo con la burguesía - facilita enormemente la conciencia y la organización de clase. En cambio, otras capas sociales del pueblo - los llamados "marginados" - por su dispersión física y su inestabilidad continua tienen mucho más dificultad para identificar a sus enemigos de clase y asentar actitudes y comportamientos coherentes.

- No son necesariamente los más, ni los más pobres entre los trabajadores los llamados a ser el motor del movimiento revolucionario, sino los más conscientes y los más organizados entre ellos. Los campesinos o los sub-proletarios sólo en situaciones muy excepcionales pueden cumplir ese papel. Por eso no es una casualidad que en todos los movimientos revolucionarios que marchan al socialismo la clase obrera haya sido la columna vertebral del pueblo en marcha.

- La historia concreta de la clase obrera chilena - con un inicio "prematureo", a causa del salitre, con una tradición y una experiencia de clase de casi cien años, con organizaciones sindicales y políticas que han estado a punto de conquistar el poder del Estado en más de una ocasión - no hace sino reafirmar el papel motor que la clase obrera debe jugar en nuestro país.

- Una vía no-capitalista de desarrollo es inconcebible sin la unidad social y política de la clase obrera y del pueblo en general. Por eso, los trabajadores deben tener un peso específico mucho mayor en la dirección del PDC, el PDC debe dirigir políticamente el Gobierno, y ambos deben replantearse las relaciones con la CUT y con el FRAP. Nosotros podremos dar algunos pasos aislados prescindiendo de otras fuerzas populares, pero no podremos pretender acometer seriamente una vía no-capitalista de desarrollo que conduzca al socialismo comunitario mientras no constituyamos un poder político que represente plenamente a las clases trabajadoras.